

Dr. Linnea Capps, MD, MPH
June 19, 1950—April 19, 2021



Reflections by Matt Meyer

Es con profunda tristeza (y algo de alivio que ella se fue sin dolor y terminó con sus ordalías mundanas) que tengo que informar sobre el fallecimiento de Linnea Capps, una espíritu extraordinario: un tranquilo y modesto, humilde pero persistente, absoluto fuerza que cambia el mundo. Linnea fue una amiga durante cuarenta años, y escribo esto ahora, con algunas fotos recopiladas a lo largo de los años, para curarme reflexionando sobre ella belleza y fuerza y enumere algunos de los muchos logros en los que estuvo involucrada en. Por lo tanto, este es un recuerdo personal y político a uno de los más curanderos comprometidos y verdaderos que he conocido, que también resultó ser un médico

Linnea nació en Wichita, Kansas, y creció en Kansas, Iowa y Missouri.

Se interesó en la medicina cuando era licenciada, se graduó de medicina en 1977. Pero en ese período, Linnea también se involucró en progresistas y política de izquierda, que finalmente se mudó a la ciudad de Nueva York, para trabajar en el Hospital Harlem, y emprender en el que iba a ser el primero de muchos viajes a Centroamérica durante una época extremadamente tumultuosa en la historia de esa región. Junto con su compañero demócrata socialista (y ex poso) Patrick Lacefield, viajó a El Salvador, visitando entre otros lugares Chalatenango, un “territorio de lucha popular por las victorias” bajo el control del movimiento guerrillero Farabundo Martí Liberación Nacional (FMLN).



De vuelta en los EE. UU., Linnea también se involucró de manera central en el trabajo de la Liga de Resistentes a la Guerra (WRL) orientada a la no violencia, participando en una de sus acciones en 1978 que acapararon los titulares. Mientras varios activistas clave se dirigían a la Plaza Roja en Moscú en el apogeo de la Guerra Fría, otros (incluida Linnea) ingresaron a los terrenos de la Casa Blanca, pidiendo simultáneamente a ambas superpotencias que se desarmaran y pusieran fin al almacenamiento nuclear que estaba poniendo en peligro todas las vidas en la tierra, Linnea se centró más en la creación de organizaciones que funcionarían y serían sostenidas por personas que se empoderaron en el proceso. Se convirtió en Presidenta Nacional de WRL, después de la ardiente Norma Becker (quien fue una de las pocas mujeres líderes que saltó a la fama como copresidenta del Desfile de la Paz de la Quinta Avenida contra la Guerra de Vietnam, con la "deca deca del movimiento por la paz" AJ Muste). Linnea solo dejó el puesto de presidenta de WRL y me lo pasó a mí, de 23 años (el más joven en los 100 años de historia de la organización), solo porque se sintió impulsada a regresar a El Salvador por un tiempo prolongado. Linnea vivió allí durante dos años, y en 1987 estableció la primera de muchas clínicas en todo el mundo que capacitaría a miles de médicos de base, enfermeras y auxiliares de salud de emergencia.



En lo que sólo puede llamarse "medicina de liberación", una rama de la generalizada teología de la liberación que recorre en las Américas y el mundo: Linnea se convirtió en una campeona tanto de la práctica local como de la coordinación operativa global. Mediante Aesculapius International Medicine, que ella ayudó a liderar, surgió una práctica de proyectos autosostenibles que continúan siendo hasta el día de hoy modelos de solidaridad transfronteriza. Eventualmente dar a luz a los Médicos para la Salud Global (DGH), Linnea fundó otra clínica en Chiapas, México, inspirada como estaba por la obra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN): los zapatistas.

Como presidenta de DGH, Linnea estableció una tercera clínica en Uganda, la última de sus puntos focales. Pero nunca se abstuvo de regresar a los EE. UU., Trabajando como docente y mentora, llegando incluso a dirigir la Atención Primaria y Social Programa de Residencia en Medicina de Interés del Centro Médico Einstein / Montefiore

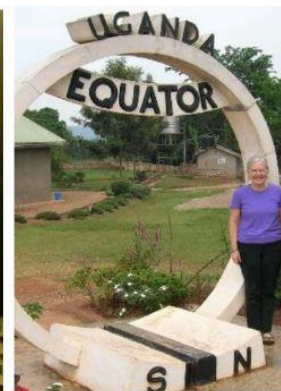


A lo largo de su vida, Linnea mantuvo su compromiso con un equilibrio, para lo que gran parte del

mundo pueden haber parecido dicotomías: revolución y no violencia, una perspectiva local y global, una personalidad tranquila casi tímida mezclada con un incondicional y un impulso contundente para construir estructuras poderosas y resistentes que resistirían la prueba de tiempo. Quizás una foto que tomó hace algunos años en tierras controladas por los zapatistas en el sur de México demuestra mejor la pasión de Linnea, y cómo toda su la cosmovisión se unió; Un grupo de combatientes enmascarados, armados y con arsenal de armas aparentemente apiladas (pero posiblemente descartadas) a un lado, reuniéndose bajo un árbol con pájaros y libros a su alrededor. El mando El lema pintado por el Ejército Zapatista lo dice todo: “El conocimiento es poder”.

Las cuentas oficiales pueden decirle que Linnea Capps también fue asistente clínico Catedrático de Medicina del Colegio de Médicos y Cirujanos, además de trabajando como profesor clínico adjunto de epidemiología en la Universidad de Columbia Escuela de Salud Pública Mailman. Ella era la Directora Asociada de la Departamento de Medicina y director del programa de residencia en el hospital de Harlem, así como uno de los primeros líderes del Grupo de Tratamiento de Salud del SIDA del Harlem Hospital.

Linnea fue presidenta de Médicos para la Salud Global y fue honrada con muchos premios y menciones, entre ellos el prestigioso American Public Health Premio Edward G. Barsky 2014 de la Asociación.



Pero no debemos olvidar que Linnea fue líder del AJ Muste Memorial Institute, una ávida patinadora sobre hielo (ganó varios torneos en su día), una apasionada jardinera y un jugador de bridge comprometido. Ella era una compañera devota de sus gatos, que le dio consuelo a cambio. Muchos la conocieron en Prospect Heights, Brooklyn como una vecina maravillosa, que se desempeña como copresidente con Meg Starr del parque Place / Underhill Avenue Block Association, una de las más antiguas de forma continua grupos de vecinos operativos en Nueva York. Le sobrevive su amada hermana,

Phyllis, su hermano y su cuñada Bryan y Patsy, y tantos a lo largo tres continentes que desearán pasar más tiempo con esta determinación, amorosa shero. Comprendiendo a Linnea, tanto para quienes la conocieron como para quienes la conocerán solo aprender de su legado, se trata de comprender la fuerza gentil pero infatigable, sabiduría sin vanidad intelectual ni paternalismo, solidaridad radical nacida de un amor por el pueblo que todos los revolucionarios deben poseer. Viva Linnea Capps; Linnea Capps, Presente! Serás recordado por mucho tiempo; usted será profundamente extrañado.